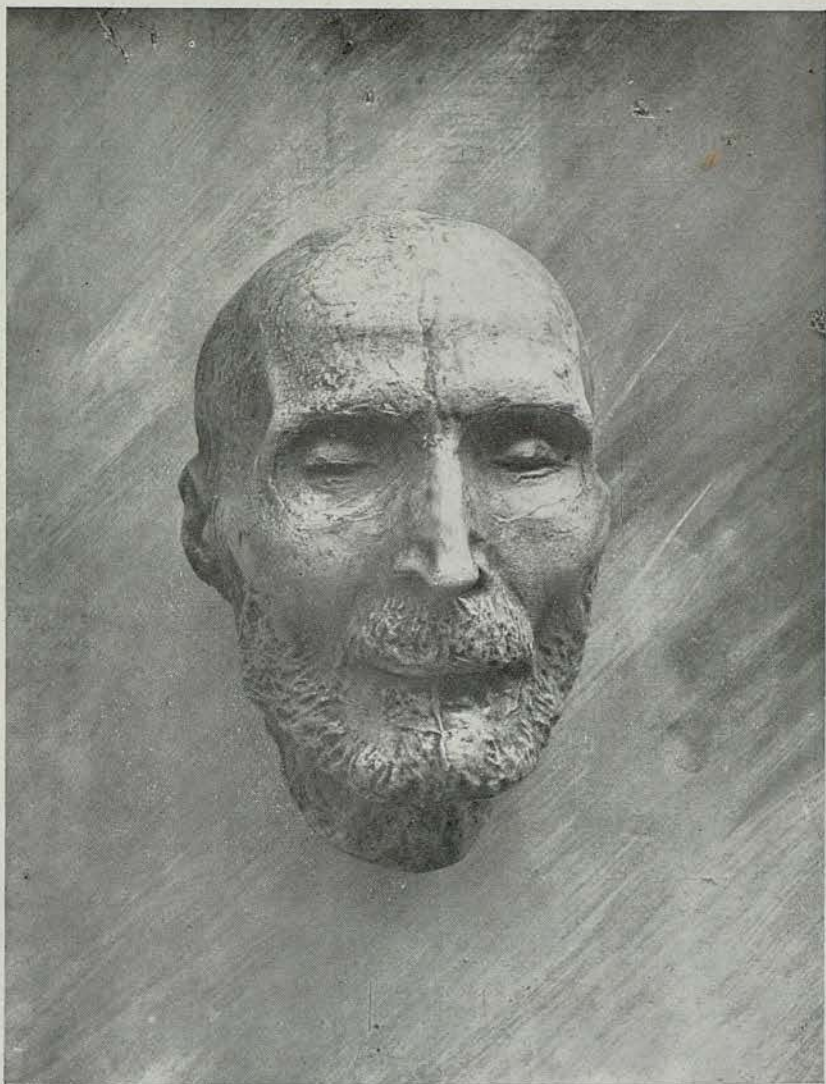


ACADEMIA CALASANCIA



Fot. Renom

REPRODUCCIÓN RENART

MASCARILLA AUTÉNTICA
DE
SAN JOSÉ DE CALASANZ
FUNDADOR DE LAS ESCUELAS PÍAS

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUAR-
DO LLANAS. ESCOLAPIO : CON-
SULTOR DE LA SAGRADA
CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



San José de Calasanz ante la historia de la Pedagogía

No pretendemos historiar aquí la pedagogía enfocando dentro de este cuadro la gran figura de San José de Calasanz lo mismo que su fecunda cuanto gloriosa Obra, la fundación de la Escuela Pfa. El acometimiento de una tal empresa, comparando pedagogía con pedagogía, pueblos con pueblos, el Catolicismo con el Protestantismo, al paso que arrojaría vivísima luz sobre el asunto, redundaría en no escaso encomio, decimos mal, sería una brillantísima apología del individuo que al presente ofrecemos a la consideración de nuestros lectores.

Nos vamos a reducir a más estrecho espacio. Algunas consideraciones de carácter general, pero condensadas en apretada haz sobre el asunto, nos bastarán a nuestro propósito. Y con esto ajustados al método indicado, rendiremos un justo homenaje, no por reducido, menos elocuente, a la excelsa figura a quien dedica en el día de hoy LA ACADEMIA CALASANCIA las presentes páginas.

Es tradicional en las escuelas, cuando tratan de abarcar todos los puntos de vista que les ha de facilitar la comprensión y la calificación moral de una obra humana, considerar y aquilatar los conceptos *quís, quid, ubi, quibus auxiliis, cur quomodo, quando*. Está en ello cifrada la substancialidad toda de una obra. Analizando dichos conceptos, siquiera lo hagamos de corrida, habremos dado cima a nuestro actual objeto que nos proponemos.

Quien hizo la obra. Es muy importante a fin de poderse apreciar con exactitud la suma de cualidades buenas o malas que aporte a una obra, sobre todo si ésta es de carácter eminentemente moral, el individuo, sus antecedentes, el historial que consigo arrastra, lo que tiene que abandonar al lanzarse al campo de sus operaciones, en comparación con lo que puede buenamente alcanzar según cálculo de las probabilidades humanas.

Es piedra de toque que nunca falla, así en lo grande como en lo

pequeño, y pone de manifiesto el egoísmo o la ausencia del mismo que pudo imperar en la obra. Bajo este punto de vista, José de Calasanz es un ejemplar sin segundo. Era rico; noble de abolengo, sacerdote laureado en entrambos *Derechos*, poseedor de altos puestos apenas ordenado de sacerdote, haciéndole sonreír con indudable fundamento un brillantísimo porvenir el aprecio universal de las gentes y la confianza en su favor manifestada por sus Superiores repetidas veces para dar solución a intrincadas y difíciles comisiones. Ya en Roma a los 8 años escasos de Sacerdocio, después de haberlo abandonado todo, España que no perdía de vista a su hijo predilecto y que no parece sino que interesábase por todos los medios posibles en que se restituyera a sus dominios, ofrécele un Canonicato en Urgel (año 1593), otro Canonicato, la Magistral, en Barbastro (1594), y por tercera vez otro Canonicato en Sevilla (1599); poco antes Felipe II bríndale el Obispado de Sigüenza, y Felipe III apenas ascendido al trono, preséntale para el Arzobispado de Brindis en Nápoles; y cuando más adelante, entregado ya de lleno al desarrollo de las Escuelas Pías, es instado con apremio y en dos ocasiones distintas por el Papa Paulo V para que aceptara el Capelo, José de Calasanz lo rehusa igualmente. De modo que en conclusión debe decirse que empujado por los altos Poderes de la Iglesia y del Estado a que subiera y más subiera, José de Calasanz se empeñó en lo que no comprende el orgullo o la vanidad humana, en lo que inspira generalmente horror a los hombres, en descender y descender por la *humildad cristiana*. A todo prefirió sepultarse en la obscuridad de una escuela, y en ella se sepultó efectivamente.

Que cosa fué la obra. No es fácil sintetizar el concepto en pocos términos. Lo intentaremos sin embargo. Considérese que no obstante de haber tenido lugar en Europa, por el dilatado espacio de 17 siglos, tantos y tan vastos acontecimientos, entre los cuales debe de incluirse la creación de las grandes Ordenes religiosas de Benedictinos, Franciscanos, Dominicos y Jesuitas, nadie, absolutamente nadie, se había dado cuenta de la necesidad de formar un cuerpo docente dedicado sino exclusivamente, principalmente a la instrucción y educación de la niñez en sus primeros años. Formidables obstáculos debieran de oponerse a un tal pensamiento, cuando no existen señales de que acudiera durante siglos y siglos a la mente de nadie. A nosotros los hijos del actual tiempo nos ha de parecer cosa fácil, llana, hacedora, y con todo no debió de ser así realmente. Solamente una vislumbre, un esbozo se nos presenta, cuando al declinar la Edad Media, a fines del siglo xiv, el religioso Jerónimo Gerardo Groote instituye en su país natal Doventer (Holanda) la vida común con dicho objeto. Fue aquello un ensayo sin plan, sin organización, sin base sólida, y sobre todo sin aprobación del Papa, condición indispensable en todo tiempo para que arraiguen obras de esta naturaleza; y aunque se propagó por Holanda y los países de la Alemania del Norte, mostró vida lánguida hasta que dió al traste con ella el vendabal de la llamada Reforma. Aducimos aquí el testimonio del historiador Federico Dittes.

Nos es forzoso repetir que nadie, absolutamente nadie había acariciado la idea de abrir un nuevo cauce a las vías de la civilización por medio de una institución amplia, generosa, profundamente humanitaria, tan humanitaria como cristiana, de carácter permanente y con vistas a hacer penetrar decididamente en el corazón mismo de los pueblos, lo que a todas luces era de interés máximo para la Sociedad y la Iglesia misma, la instrucción y educación gratuita y asequible para todos. Y los gobiernos ¿en qué pensaban? Todavía habrán de transcurrir más de dos siglos antes no acometan tamaña empresa. Y ¡cosa extraña, digna de ser notada! Los porta-estandartes del Protestantismo, si bien se fijaron desde luego en el lamentable estado en que yacía la instrucción pública y excitaron por todos los medios posibles a los burgomaestres y senadores a que la extendieran ennobleciéndola en sus respectivas localidades; ello es cierto que los pueblos protestantes no aventajaron en esta parte a los pueblos católicos, y téngase en cuenta por lo que hace a los pueblos protestantes, el hecho de que habiéndose puesto la Biblia en manos de todo el mundo, no parece sino que esto había de acarrear como condición previa un aumento de instrucción pública.

Siempre lo mismo. El avance de la humanidad en todos sentidos ha sido en todo tiempo cosa muy laboriosa lo que se presta por cierto a reflexiones muy serias.

Así las cosas en cuanto a la instrucción pública se refiere, sin ruido, sin pomposos anuncios, marchando directamente a su obra, con modestia, con humildad, signo característico de todas las empresas que Dios inspira, funda José de Calasanz la Escuela Pía, acontecimiento que visto todo y considerado todo bien puede y debe ser calificado de primer orden, *primer jalón* — repetiremos aquí palabras que en otra parte tenemos escritas — *plantado en la carrera de los siglos, señalando una nueva orientación, orientación a la instrucción y educación de los pueblos, sin distinciones ni exclusivismos de ninguna clase.*

Donde se funda la Escuela Pía. Fúndala San José de Calasanz, no en su patria sino en el seno mismo de la Cristiandad, en la capital del mundo católico, a la sombra próxima inmediata y eficaz de los Papas, siendo el propio San José de Calasanz hijo del Santuario; prueba, manifiesta y palmaria de que la Iglesia no es enemiga de la ilustración así dicho en absoluto, según ha supuesto y propagado la temeraria vesania de no pocos hombres.

Con que medios se funda la Escuela Pía. No sólo se consagró a su obra San José de Calasanz con todo lo que era, con todo lo que valía, y eso que valía mucho, no sólo con su corazón magnánimo, con la plenitud de su alma grandiosa, con la eminencia de sus virtudes verdaderamente extraordinarias, con las luces de su inteligencia que con relación a los de su tiempo eran poco comunes, sí que también con la parte toda que se había reservado, aunque escasa, de su pingüe patrimonio. Añádese a esto el que la munificencia del Papa Clemente VIII y luego la de Paulo V acudieron desde el principio con

cuantiosas limosnas en auxilio de la naciente obra, y los valiosos ofrecimientos que de todo género hicieron Príncipes, Ciudades, Nobles y altos Dignatarios de la Iglesia; y se comprenderá la rápida propagación que alcanzó en poco tiempo. Se propagó por Italia, Bohemia, Austria, Hungría Polonia, como también luego por España, donde había de florecer por excelsa manera.

Causa por la cual se funda la Escuela Pía. Tratando de obras humanas, la causa es el fin subjetivo, no el objetivo, de las mismas. Suele ser la humanidad más generosa de lo que generalmente se cree, hay en el fondo de la misma un sedimento de honradez y buena voluntad con que salta por encima de los defectos ajenos, y cuando una obra es realmente beneficiosa a los intereses generales, olvídate fácilmente de los egoismos que pudieron predominar en la producción de la obra, y a sus resultados sólo se atiene. Con San José de Calasanz la humanidad no tiene que perdonar nada, no tiene que disimular nada. El más justo altruismo, que en nuestro biografiado fué verdadero amor al prójimo, y la más elevada abnegación de espíritu, es lo que prevaleció en su obra, como consta por lo que llevamos anteriormente dicho, y como debió de parecer clarísimo, con luz meridiana, a los ojos de sus contemporáneos. Por esto la humanidad, al ensalzar la figura de San José de Calasanz, no hace sino rendir un justo tributo de rigurosa justicia, y puede hacerlo sin reservas, sin salvedades ni restricciones de ninguna clase. Y si después de todo, se pregunta cual pudo ser el fin objetivo que se propusiera San José de Calasanz al proceder a la fundación de la Escuela Pía, descartada como ya está forzosamente de ella toda sospecha de miras egoistas, responderemos: ahí están sus Constituciones que desde su proemio no dejan lugar a duda. « Si a los niños se les educa con diligencia desde sus primeros años en piedad y letras, una feliz carrera para el resto de su vida hay que esperar seguramente, además de hallarse basado en ello el bienestar de la República cristiana ». Las palabras son precisas, terminantes. No fué un interés puramente eclesiástico ni el deseo de que se santificaran los individuos pertenecientes a la Corporación de las Escuelas Pías mediante el ejercicio de las virtudes que les inculcara; fué también el interés privado de los niños, así como igualmente el interés público de toda la Sociedad cristiana.

Réstanos hablar del *cómo* y *cuándo* fueron instituídas las Escuelas Pías. Pero quienquiera sepa leer atentamente, verá más que invulnerados, expuestos virtualmente los dichos conceptos en lo que hasta aquí llevamos escrito, y como por otra parte tememos prolongar desmesuradamente el presente artículo; damos por terminado nuestro cometido, el que nos confiara con amabilidad exquisita LA ACADEMIA CALASANCIA.

Tarrasa, Agosto de 1913.

JUAN COLOMER, SCH. P.

LA GRAN CONSPIRACIÓN

Es indudable que las Escuelas Pías han prestado en todo tiempo un servicio inmenso e inapreciable a la sociedad y a la Iglesia en la magna obra de la regeneración moral e intelectual de los pueblos, como es indudable que aun hoy representa entre nosotros una fuerza cuya colosal importancia no es posible desconocer.

De un tiempo acá nuestra patria ha dado un paso de gigante en su organización intelectual y frecuentemente hemos de aplaudir la aparición de grandes pedagogos en consonancia con los innegables progresos que vienen observándose en España.

La actual organización de las escuelas, aun en su estado relativamente imperfecto, dista mucho de ser la que privaba veinte años atrás, y se nota, especialmente en Cataluña una saludable tendencia en la propagación y mejoramiento de las escuelas.

La Escuela Pía que tiene por misión, si no única, primordial la enseñanza y la educación, ha seguido constantemente esos progresos escolares y nunca ha podido decirse de ella que quedara rezagada en los sistemas educativos que se han venido predicando como los mejores en las distintas épocas por que ha ido pasando nuestra sociedad. Es más: generalmente ha sido ella la que, huérfana en muchas ocasiones del apoyo oficial, prometido solemnemente en el acto de fundación de algunos de sus grandes establecimientos, ha implantado novedades estimables en su sistema educativo, novedades que han sido imitadas de una manera casi vergonzante y servilmente a veces, pero siempre aplaudidas por el público, que se hace cargo del trabajo intenso y penoso que representa en nuestra patria la introducción de cualquier mejora o novedad que pugna con la rutina musulmana que sigue reinando a pesar de todo en nuestras costumbres sociales.

Pues bien; la Escuela Pía con sus numerosos y grandes centros, algunos de los cuales pueden competir con los mejores centros oficiales de Europa; con sus trabajos pedagógicos modernísimos, con la organización admirable de sus sistemas educativos y con sus profesores que han probado sus aptitudes pedagógicas nunca inferiores a las de los grandes maestros cuyos nombres ha paseado la fama por los ámbitos del mundo; la Escuela Pía, acreedora como la que más a la admiración de la sociedad, se halla relegada casi a último término en el gran panorama que de la vida educativa van dibujando los historiadores de la civilización.

La Escuela Pía es humilde, porque una de las primeras cualidades que deben adornar a un maestro es la humildad, pero en bien de las tiernas inteligencias que tiene que cultivar y en provecho mismo de las familias y de la sociedad, no rechaza ni desprecia los legítimos aplausos de los pueblos ni el noble apoyo de la prensa.

Pero humilde como es la Escuela Pía se duele en el alma de esa preterición humillante de que constantemente se hace objeto por

parte de la prensa católica, sobre todo cuando trata expresamente de cuestiones pedagógicas.

Hace ya una porción de años que una excelente revista, que goza hoy de justa fama y renombre, publicó un artículo o una serie de artículos, que eso no lo recordamos con toda precisión, en el que o en los que se pretendía escribir la historia del nacimiento y desarrollo de los sistemas educativos cristianos y de las instituciones a ellos consagradas. Pues bien; en aquel artículo o en aquella serie de artículos debidos a la pluma de un individuo de una Corporación religiosa que también se dedica a la enseñanza, brillaba por su ausencia el nombre augusto del gran pedagogo cristiano, San José de Calasanz entre los nombres de otros pedagogos, como se notaba la preterición de la Corporación escolapia entre las asociaciones dedicadas a la instrucción de la juventud.

¿Era aquello fruto espontáneo de la ignorancia del articulista? ¿Ignoraba el autor la existencia de San José de Calasanz? ¿Desconocía su obra? ¿No estaba al corriente del plan educativo de las Escuelas Pías? La seriedad nos obliga a decir que el articulista conocía todo esto y aun nos atrevemos a afirmar que lo admiraba. ¿Cómo pues, dejó de mentar siquiera como un pedagogo de última fila el nombre del esclarecido aragonés y como una desgraciada intentona su fundación de las Escuelas Pías?

Y lo que hizo entonces la excelente revista católica de que venimos hablando respecto de las Escuelas Pías y de su santo Fundador, es moneda corriente en la prensa llamada católica, que tiene por objeto la difusión de la verdad, la propaganda de los actos nobles y la defensa de las instituciones religiosas.

Sólo de cuando en cuando nos sorprende la prensa católica de nuestro país con alguna nota de alabanza a las Escuelas Pías y más raramente aún con la publicación de algún artículo recordando las excelencias de su sistema educativo o algún notable adelanto en su obra de enseñanza.

Para muchos ciudadanos, por otra parte instruidos, y aún para muchos católicos de acción, la existencia de los colegios de Escuelas Pías es completamente desconocida. No hace tres meses que en una reunión de personas instruidas me presentaron a un joven médico de la localidad, hombre estudioso y muy versado, —decían— en cuestiones históricas y sociológicas. Se me presentó como perteneciente a la orden escolapia, pero ¡qué sorpresa más dolorosa tuve, cuando aquel joven médico, versado en sociología e historia me preguntó cuál era nuestra misión y a mí en particular a qué parroquia pertenecía, porque él conocía bastantes sacerdotes y quería averiguar si por casualidad alguno de ellos me era también conocido!

Todos nosotros hemos notado que muchos de nuestros exdiscípulos de cierta edad, apenas si saben pronunciar correctamente el nombre de nuestro santo Fundador, como hemos podido notar que en algunos grandes diccionarios biográficos el nombre de San José de Calasanz se halla desdichadamente equivocado.

Casual o dirigida, existe de hecho una gran conspiración contra la benemérita orden calasancia; casual o dirigida hay contra la obra de Calasanz la gran conspiración del silencio. Y ¡cosa rara! Esta conspiración no es de ahora, no empezó ayer; esta conspiración existió siempre, aun en vida de nuestro augusto Patriarca. ¿A qué se debe esta constante conspiración del silencio contra una Orden religiosa importantísima, cuando la prensa y la opinión se entretienen en levantar nulidades y en erigir monumentos a medianías y a ensalzar como una invención colosal sistemas educativos, implantados de tiempo en los colegios de las Escuelas Pías?

La conspiración del silencio alrededor de una grande obra no puede significar nunca que se la desprecia, sino que parece indicar que se teme su influencia o que se envidian sus altos méritos.

De todos modos, aun en medio de esta gran conspiración, la Escuela Pía vive y vivirá lozana en las sucesivas generaciones y su impropio y obscuro trabajo de civilización harás sentir en la manera de ser de la sociedad, y su nombre junto al de su ínclito Fundador representará siempre una fuerza social y religiosa con la que será preciso contar en los forzosos vaivenes de la vida católico social del mundo.

Pero fuera de esto, creemos que todos los hijos del gran pedagogo católico hemos de trabajar para que nuestra Orden, para que su peculiar misión sea del dominio público, para que todos los católicos tengan noticia exacta de nuestro insigne Fundador, de su admirable vida, de su soberano ideal al crear la Orden de las Escuelas Pías y de cómo éstas desarrollan con heroicos esfuerzos aquel nobilísimo ideal de su excelso Patriarca.

Es preciso que aquellos de nuestros discípulos que aman nuestra Orden y que admiran la grandeza de su misión se conviertan en infatigables propagandistas de ella; que difundan doquiera y de varias maneras el conocimiento de sus costumbres, de sus métodos escolares, de sus trabajos en pró de la niñez y de la juventud y que defiendan con calor, con cariño y entusiasmo el buen nombre de la Institución que un día los cobijó amorosamente y que durante la época más difícil de su vida los alimentó con la leche de la ciencia y con el poderoso reconstituyente de la virtud.

A la humillante conspiración del silencio que desde sus principios viene haciéndose alrededor de la Escuela Pía hay que oponer otra conspiración, la contraconspiración de la propaganda, de la alabanza noble y de la simple ponderación de sus innegables méritos.

¿Y quiénes están en situación magnífica de realizar esta contraconspiración, esta nobilísima acción de justicia social? Los excelentes jóvenes de la Academia Calasancia tienen la palabra.

RAFAEL OLIVER, SCH. P.

Director de la Academia.

LO CALASANCIO DE LA ACADEMIA

EN el espléndido y consolador torneo que con motivo de las bodas de plata de la ACADEMIA CALASANCIA han celebrado los que ayer la fundaron y los que hoy la sostienen, ha habido una nota transcendental e importantísima, tal es la unidad de fin que persigue nuestra entidad, fin no desnaturalizado en su vida de cinco lustros.

No tengo a mano los textos de unos y de otros, ni la colección de nuestra Revista, ni los ejemplares de los reglamentos que nos han regido, pero la realidad vivida y vivida suple la falta de materiales de prueba documentada y la confirma y patentiza más y más. La ACADEMIA CALASANCIA, desde su fundación, bajo el lema de piedad y letras, ha entendido éste tal como los ve personificados en sus santos patronos: Santo Tomás de Aquino, el coloso del siglo XIII, en cuyo siglo epiléptico rescató a la razón humana de los errores en que la habían atado los fulgores de un falso renacimiento, y la sublimó pidiendo al hombre que fuera racional en todos sus actos, y San José de Calasanz, el genio pedagógico que en los albores de la Edad Moderna, completó la obra del augusto dominico, afirmando en frente de las disolventes doctrinas del libre examen y de las primicias de la secularización del Estado, la necesidad de la Escuela Pía, es decir, de una enseñanza integral, cual la exige el hombre.

No me es dable — no es este el fin que persigo en este artículo y es materia que tal vez desarrolle otro año en mi constante pleitesía a mi Santo, al llegar su fiesta onomástica — presentar las grandes figuras de los siglos XVI y XVII, contemporáneos o sucesores de S. Calasanz, que sin asustarse ante los progresos de la ciencia, ni ante las fluctuaciones del espíritu humano, sentaron principios de eterna certeza, como hijos de la Verdad Suma, pero sí conviene afirmar como hecho probado que San José de Calasanz, al fundar su Orden, dió a la sociedad las primeras escuelas propiamente tales, donde todo tenía que ser enseñado racionalmente, mejor diré, humalmente, con lo cual quiero expresar, que comprendió claramente el objeto de la educación, tal es, formar el alma del niño para hacer hombres.

Y he aquí lo calasancio de nuestra Academia. ¿Qué frutos sacaríamos de ella si anduviéramos solamente en continua oración? ¿cuáles serían nuestras armas, si buscáramos solamente las afirmaciones sin pruebas? ¿cómo podríamos discutir si no conociéramos la dialéctica y la urbanidad de la disputa? ¿se templaría bien nuestra pluma si no la tuviéramos ya adecuada para ello?

Para nosotros hay dos grupos de verdades y de ellas deducimos dos procedimientos perfectamente lógicos:

Las verdades sobrenaturales para las cuales no admitimos más fuente de conocimiento que la Revelación y más magisterio, que el infalible de la Iglesia, y en este sentido somos y hemos sido siempre

pontificios, por que somos calasancios, no sólo acatando los mandatos, sino también los consejos de la Santa Sede, y las verdades racionales para las cuales no admitimos más fuentes de conocimiento que las de orden natural, si bien aquilatados nuestros razonamientos con el criterio negativo de la Revelación.

Es el método racional el que empleamos y no nos preocupa el temor de andar equivocados, porque sabemos que el pensar racional no puede conducirnos al error, y si error hubiera nuestras creencias lo denunciarían. Por eso discutimos materias filosóficas, políticas, sociales, científicas, literarias, etc. y jamás ha claudicado nadie.

¿A qué se debe esto? En la Escuela Pía formamos una tercera orden y sus procedimientos son los que seguimos. Podrán no tener la dicha todos los Académicos de haber sido alumnos de Colegios escolapios, pero todos podemos llamarnos discípulos de San José de Calasanz, en el sentido que hemos comprendido y practicado, hemos sentido con calor todo cuanto quieren decir los conceptos piedad y letras. Los que así no lo han entendido no han podido convivir mucho tiempo entre nosotros, y adviértase que pocos hemos expulsado. Los que han salido lo han hecho porque no nos han comprendido.

La Academia es una escuela constante, con mayor empuje cada día, en cada período de su existencia. Primero fueron quincenales nuestras sesiones, después semanales, hoy buscamos la forma de tener más reuniones, dedicadas al estudio, a aquilatar doctrinas, a examinar las arduas cuestiones del saber. Siempre hemos procedido con la unidad del fin, esencia de nuestra institución: formarnos cual lo exigen los tiempos actuales.

No basta tener conciencia de poseer la verdad, para conservarla oculta y casi momificada; si estamos convencidos de los principios si los sentimos y amamos, es necesario fortificarlos en el yunque de la discusión, ponerlos en contacto y en frente con las falsas doctrinas y con los erróneos sistemas y no rechazar a estos en absoluto, sino aceptar aquello que en sí tengan de verdaderos y buenos.

No hemos de dormirnos con el apacible sueño del que nada hace, hemos de vivir despiertos, con ansias de proselitismo, invadiendo el campo donde la inteligencia tiene su acción. No basta estudiar, es necesario poner el estudio al servicio de un apostolado constante en defensa de la verdad.

Yo creo, diremos cuando de las verdades reveladas se trate; yo pienso, yo razono, yo argumento, hemos de afirmar al referirnos a verdades racionales.

La Escuela Pía así lo hace y nosotros formamos parte de ella. Rezan los niños y creen, pero discurren, estudian y racionalmente se les enseña. Esta armonía grandiosa, la de la Ciencia y la Fé, en las escuelas es para mí lo más grande y extraordinario que se ha hecho en el orden pedagógico y social y esto primero que nadie, lo instituyó en admirable obra nuestro Santo.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

Presidente de la Academia

MARÍA Y JOSÉ DE CALASANZ

ESPECIALÍSIMA protectora de las Ordenes religiosas, tan atacadas y perseguidas hoy por la revolución y el liberalismo, ha sido siempre la Inmaculada Madre de Dios; y de algunas de aquellas es, además, egregia titular y Patrona.

José de Calasanz puso la que, inspirado por Dios, fundara bajo la égida tutelar de tan poderosa Señora, le dió el nombre de «Congregación de la Madre de Dios» y tomó su escudo a fin de que figurase en el que adoptó para su benemérito Instituto.

Devotísimo del Santo Rosario, dispuso que diariamente lo rezasen sus Hijos, a cuya disposición llamó su testamento; compuso una oración, la *Corona de las doce estrellas*, saturada de acendrada piedad y de celestial encanto, síntesis de todas las magnificencias y sublimidades de Dios y de María, a cuyo pie escribió estas palabras: «Deseo que nuestros discípulos recen todos los días esta oración, para que María les proteja en el curso de la vida y en la hora de la muerte»; y manifestó que nunca la había él rezado sin obtener de la Virgen el favor que le pedía.

Ordenó también que todos los discípulos de la Escuela Pía canten una salve, después de las clases, en la iglesia u oratorio del Colegio, los sábados de cada semana y la víspera de las solemnidades de la Santísima Virgen; y que los días festivos, antes de oír misa, los alumnos de primera enseñanza asistan al *oratorio* para cantar el Santo Rosario y la Letanía Lauretana y al Oficio parvo los que estudien la segunda enseñanza.

En las sapientísimas Reglas del Instituto prescribe su fundador que sus Religiosos ayunen en la vigilia de las festividades a la Señora dedicadas, que todas las noches recen cinco salmos, cuyas iniciales forman el nombre de María y que pongan término a todo acto de comunidad con la antífona *Sub tuum præsidium, etc.*

¡Cuántas veces el ilustre hijo de Peralta de la Sal, ora en la angélica Capilla cesaraugustana, ora en otros templos, pediría con encendido fervor a la augusta Patrona de Aragón sus luces, sus consejos y su valiosísimo apoyo para alcanzar de su divino Hijo el progreso en la virtud y en la perfección y la realización de su obra, grande como ninguna, en orden al magisterio cristiano de la niñez y la adolescencia!

¡Y cuántas otras recibiría de la Santísima Virgen, el siervo de Dios, suavísimos regalos para su alma, esplendorosas luces para su inteligencia, dulces consuelos en sus contrariedades y aflicciones de espíritu y alentadoras esperanzas para seguir, sin desmayos, el camino de la santidad y el de la implantación de su hermosísimo pensamiento magisterial!

El insigne fundador de las Escuelas Pías mereció, además, la altísima honra e indecible dicha de que tres veces por lo menos, se le apareciera la Santísima Virgen María.

En el Oratorio de Frascati hallábase José con sus discípulos a la oración continúa entregados; observa aquel de súbito que la Virgen llevando en los brazos al Niño Jesús desciende de los cielos sobre blanquísima nube acompañada de resplandecientes grupos de ángeles; a maestro y alumnos se acerca la Madre de Dios, suplica a su Hijo que los bendiga, alza éste su mano derecha, los bendice, y al punto la milagrosa visión desaparece.

Avanzaba la última enfermedad del Patriarca de la Escuela Pía, y aparécese segunda vez la Virgen con todos los Escolapios fallecidos hasta entonces en número de 250, menos uno que no se había salvado, José exclamó: « ¡ Oh María; tened piedad de mí ! » « Ten confianza en mí, hijo mío », contestó la Virgen: y dejando a Calasanz conversando santamente con religiosos difuntos, desapareció. ¡ Cómo se complacería José y que inefables fruiciones experimentaría en aquellos felices momentos al contemplar las virtudes que, cual preciosa guirnalda de flores orlarían las frentes de aquellos sus predilectos hijos y al recordar los ópimos frutos de piedad y de letras por los mismos cosechados en sus arduas tareas docentes !

La noche siguiente visitó de nuevo al piadosísimo aragonés la Virgen, sosteniendo en sus brazos a su divino Hijo; y como le pidiera la Madre que bendijese al enfermo, hízolo así el Salvador del mundo; y luego se desvaneció la visión, pero no sin que antes prometiera la Señora a su ferventísimo devoto velar por el florecimiento del Pío Instituto. Refirió esto Calasanz a sus hijos inculcándoles al propio tiempo la devoción a María con estas palabras: « Sed muy devotos de Ella, no dudeis. Ella será vuestra Madre y la Protectora de la Orden; obtendrá de su divino Hijo lo que no pueden hacer los hombres ».

A mayor abundamiento, María Santísima fué la inspiradora de las Reglas porque se rige la Orden Calasancia; todo lo cual da gallarda muestra de la decidida protección que la Corredentora del humano linaje ha dispensado siempre a la mencionada Orden, que en los calamitosos tiempos que alcanzamos llamada está a ser factor importantísimo en la obra magna de la regeneración de esta sociedad, víctima de los mayores absurdos y aberraciones y gangrenada por todo género de vicios y de concupiscencias.

Instrucción monopolizada por el Estado, escuela neutra, laica, anticonfesional; tales son las aspiraciones de los eternos enemigos de la Iglesia y del orden social y de nuestros gobernantes de hoy impulsados por el sectarismo y la masonería. A semejantes aspiraciones opongam las nuestras proclamando la necesidad de una enseñanza ortodoxa, netamente católica, como lo es la del Instituto Calasancio.

Y en la fiesta de su excelso fundador, el pedagogo por excelencia, pidamos a la Madre de Dios tienda el manto de sus misericordias e interponga su valiosísimo prohiamiento en pro de todas las escuelas católicas y especialmente de los que con reconocida competencia y abnegación sin límites dirigen los Hijos de la popular Congregación por José de Calasanz establecida.

MANUEL CASASNOVAS SANZ

LA CAXA DEL POBRE*Pallida mors aequo pulsat pedem*

(Horaci)

No té parents, ni'l conexen
 Al hospital, hont ha mort;
 (Si no reb caxa d'almoyna
 se'n gaudiràn los doctors.)

Pero les monjes la captan
 Y, girbada ab quatre posts,
 Una caxa blanca y llisa
 La caritat dona al mort.

Lo cadavre surt a l'auba
 Camí del fossar, tot sol;
 Ni un cotxe li va al darrera,
 Ningú diu: — ¡ Deu lo perdó ! —

Cotxer y mosso que'l portan
 Ni saben del mort lo nom,
 — ¡ Es un més ! — pensan, y diuen:
 — ¡ Sort que d'aquests, ni ha pochs ! —

La caxa de fusta pobre,
 Mal clavada, fa trontolls
 Y de perfúm de rehina
 Ruxa'l cadavre ab lo sol.

Quatre posts mal ajustades
 Fan de palau a la mort;
 ¡ Potser d'un pí centenari
 Foren la soca altre jorn !...

De la soca, un pal tragueren
 Per un llahut volador,
 Y de les branques, la caxa...
 (Tot es creuhà'l mar del món.)

Perfum de bosch trau la fusta
 Quan més reb los raigs del sol,
 Fins s'encorva y mitx s'esberla...
 — ¡ Sort de la sort, que ja hi som ! —

Ans de baxarla a la fossa
 Oberta a terra, un moxó
 Canta, com dalt de la branca
 D'aquell pi, que un dia fou.

Y la fusta resignada
Mitx clivellada, a trontolls,
S'aboca a la fosca eterna
De la gola de la mort.

Y l'aucell encara canta
Com cantava en aquell jorn
Que portà un brinet de palla
Al niu de aquell pí frondós.

Del pí, que donà la soca
Per pal de nau, per bressol,
Y de les llenques sobrerres
Ne feren caxes de mort!

ARTHUR MASRIERA

CERTAMEN LITERARIO NACIONAL

ORGANIZADO POR LA JUNTA DE FIESTAS CONSTANTINIANAS DE LA
CIUDAD DE REUS

PREMIOS

I. Premio ofrecido por S. M. el Rey Don Alfonso XIII: Una magnífica guarnición de mármol onix compuesta de reloj y dos copas, al mejor trabajo en verso desarrollando el tema: « Romance histórico narrando el triunfo de Constantino sobre Magencio ».

II. Premio de S. A. R. la infanta Doña Isabel de Borbón: Una artística escribanía de plata a la más inspirada poesía titulada: « Canto épico sobre la Cruz y la media luna en España ».

III. Flor Natural. Premio de honor y cortesía a la mejor poesía que en más bella forma cante cristianamente el amor. El autor de la composición premiada, según costumbre, tendrá derecho a elegir Reina de la fiesta.

IV. Premio del Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Antolín López y Peláez, Arzobispo electo de esta Archidiócesis: Trescientas pesetas al más acabado estudio sobre el tema: « La Cruz en los autos sacramentales del Teatro Español ».

V. Premio del M. Iltre. Sr. Dr. D. Francisco Vidal y Barraquer, Vicario Capitular de este Arzobispado: Un objeto de arte a la mejor composición en prosa sobre el tema: « La verdadera civilización ha nacido a la sombra de la Cruz ».

VI. Premio del Rdo. D. José Garravé, Prior-Arcipreste de Reus:

Un objeto de arte a la más bien escrita « Reseña histórico crítica de las Cruzadas ».

VII. Premio del M. Ilte, Sr. Dr. D. Ramón Sensada, Canónigo de la Catedral de Tarragona: Un objeto de arte al mejor estudio sobre el tema: « Verdad histórica de la aparición de la Cruz a Constantino ».

VIII. Premio del señor Vice - presidente del Jurado Calificador, D. Joaquín Borrás y de March: Un objeto de arte a la más inspirada « Oda a la Cruz ».

IX. Premio de los señores de la Junta de Gobierno de la « Real Congregación de la Purísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo »: Un objeto de arte a la mejor composición « Goigs en llahor del Sant Christ de la iglesia de la Puríssima Sanc, de Reus ».

X. Premio del Rdo. P. Superior y Claustro de señores Profesores del Colegio de San Pedro Apóstol de Reus: Un objeto de arte a la más sencilla y práctica « Instrucción catequística para niños, sobre la santa Cruz ».

XI. Premio de la Redacción del *Semanario Católico de Reus*: Una pluma de oro a la más exacta traducción en verso, del himno Vexilla Regis.

XII. Premio de la Junta organizadora de las Fiestas Constantinianas de Reus: Cien pesetas al mejor comentario al capítulo XII, libro II, de la Imitación de Cristo, titulado « Del camino Real de la Santa Cruz ».

BASES

1.^a Las composiciones deberán ser originales e inéditas y enviadas sin firmar, acompañadas de un pliego cerrado que contenga el nombre del autor, escribiendo en el sobre los mismos título y lema que lleve la composición.

2.^a El Jurado podrá conceder accésits a las composiciones que juzgue merecedoras de ello.

3.^a La Junta organizadora se reserva por un año el derecho de propiedad de los trabajos premiados.

4.^a Caso de resultar desierto alguno de los temas señalados o de no adjudicarse el premio, el Jurado podrá concederlo a composiciones referentes a otro tema que crea digna de esta distinción.

5.^a No se hará entrega de los premios a los autores cuyo pliego contenga anagrama, pseudónimo o contraseña.

6.^a Las composiciones sobre temas que no tengan señalada taxativamente la lengua en que deben escribirse, se admitirán indistintamente en lengua castellana o en catalán de este Principado, de Valencia y de Mallorca.

7.^a El plazo señalado para la admisión de trabajos, terminará en 30 de septiembre.

8.^a Las composiciones deberán ser enviadas al señor Secretario del Jurado, D. Juan Vilanova y Montañá, calle de la Cárcel, 13.

9.^a Con la debida oportunidad se publicará el fallo del Jurado, indicando el tema y lema de las composiciones premiadas, a fin de que pueda llegar a conocimiento de los autores.

10.^a La apertura de los pliegos que contengan los nombres de los autores de las composiciones premiadas, se verificará en el solemne acto de la distribución de premios, anunciándose con oportunidad sitio, día y hora en que se celebrará la fiesta. Las composiciones no premiadas se quemarán en dicho acto.

11.^a De recibirse con posterioridad a la publicación del presente cartel de convocatoria algún otro premio, se adjudicará a alguna de las composiciones que no lo hayan alcanzado y se crea merecedora de ello.

Forman el Jurado: Presidente: M.ltre. Sr. Dr. D. Isidro Gomá, Canónigo de la Catedral de Tarragona. — Vicepresidente: D. Joaquín Borrás y de March, Abogado. — Vocales: D. José María Camps y Sanpóns, Notario. — D. Marcelino Cillero y Angulo, Catedrático de este Instituto de Segunda Enseñanza. — D. Estanislao Roca y Domingo, Abogado. — D. Felipe Cabeza y Coll, Abogado. — Secretario: D. Juan Vilanova y Montañá, Abogado.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

Manual de los deberes del hombre en su vida social y política, por don Daniel Arbe y Bandres, Pbro.

Un tomo en 4.º menor, de 240 págs. En rústica 1'50 ptas. Juan Gili, Editor. — Cortes, 582. — Barcelona.

El alcalde de Móstoles, zarzuela en un acto y en verso, por el P. José Felís, Sch. P. Imprenta de Luis Catalá y Serra. — Gandía, 1913.

El Sinaí. — Viatge per l'Arabia petrea cercant les petjades d'Israel, por el P. Buenaventura Ubach. O. S. B.

Un tomo lujosamente impreso, con numerosas fototipias y un mapa. En rústica y papel de hilo 25 ptas. Oliva impresor. — Villanueva y Geltrú, 1913.

La V. Sor María de Jesús, por el P. Nazario Pérez, S. J.

Un opúsculo de 94 págs. 0'20 ptas. Administración de *El Mensajero del Corazón de Jesús*. — Bilbao.

Imitación de Cristo, por Fr. Tomás Kempis; traducción del V. Fr. Luis de Granada. Un elegante tomito en 24.º; 13 X 7'50, 488 págs. y dos estampas. Encuadernado en tela. B. Herder. — Friburgo de Brisgovia (Alemania).

NOTAS GENERALES

Nuestro Certamen. — El plazo de admisión de trabajos para el Certamen Literario Nacional organizado por la ACADEMIA CALASANCIA en conmemoración del XXV aniversario de su fundación, que debía finir el 27 del corriente mes, ha sido ampliado hasta el 30 de octubre próximo, en atención a muchas peticiones formuladas en este sentido.

En la actualidad son numerosas las composiciones que obran en poder del Secretario del Jurado Calificador, por todo lo cual se espera que resulte muy concurrido y brillante dicho Certamen. Los autores de trabajos ya presentados, que deseen retirarlos, en vista del aplazamiento, podrán hacerlo con las debidas justificaciones.

**** *Nuestro grabado.* — El que publicamos es una reproducción de la preciosa mascarilla que el día de San José de Calasanz regaló el Rdo. P. Rector y a la Rda. Comunidad del Real Colegio de Nuestra Señora, nuestro compañero el Académico honorario D. Manuel Comas y Esquerra. Dicha mascarilla es idéntica a la que se conserva en Roma en la habitación donde murió el Santo, y ambas proceden del negativo que fué enmoldado en la santa faz de nuestro patrono. El modelo de la mascarilla fué traído de Roma por un escultor catalán que habla ido

a estudiar en la Ciudad Eterna, y al morir éste su familia regaló dicho modelo al conocido artista D. Dionisio Renart, el cual lo ha reproducido con una fuerte pasta decorada con un procedimiento especial de tono marfilado, que le da mucho carácter.

Los PP. Escolapios de Nuestra Señora se muestran muy satisfechos y agradecidos por el obsequio que les ha hecho el Sr. Comas Esquerra, al que nosotros felicitamos por esta prueba de amor a San José de Calasanz y de adhesión a la Orden y en especial al Colegio donde está instalada la Academia.

Asistido durante los últimos momentos por nuestro querido ex-Director el M. R. P. Antonio Anglada, escolapio, el día 20 de los corrientes entregó su alma a Dios confortado con los auxilios espirituales nuestro Académico honorario don Ildefonso Suñol y Casanovas (q. e. p. d.). Fué de los fundadores de la *Academia*, formó parte de la ponencia encargada de redactar su primer reglamento, tomó parte en las sesiones privadas y en las públicas siendo notable su discurso sobre *Influencia de la Iglesia en la civilización visigótica* (1891), que pronunció en los comienzos de la Academia, a la que tuvo siempre especial cariño. La Junta Directiva, que estaba representada en el acto del sepelio, ha tomado acuerdos para honrar su memoria, en cuyo elogio publicaremos en el próximo número un artículo de nuestro querido primer presidente D. Narciso Plá y Deniel.

Descanse en paz nuestro amigo, al que no han de faltar las oraciones de todos nosotros, y reciba la familia del esclarecido patricio nuestro más sentido pésame.

.... *Restablecimiento.* — Después de nueve meses de estar enfermo, se halla completamente restablecido nuestro estimado Vicepresidente el Dr. D. Jorge Olivar, a quien hemos tenido el gusto de abrazar, de regreso de Montserrat, donde ha permanecido algunos días para dar gracias a la Virgen por su completa curación.

.... *Obra nueva.* — Nuestros queridos amigos y Académicos D. E. Nadal y Camps y D. P. Vila San - Juan han publicado un precioso libro *Dato*, con el cual inauguran su Biblioteca de sociólogos españoles. De dicha obra nos ocuparemos con la atención debida a su importancia y a ser quienes son sus autores. Hoy en este avance nos felicitamos de que los que se forman en esta Academia la honren con trabajos de la índole del que nos ocupa.

.... *Nuestra Biblioteca.* — Cada día se enriquece más con obras de gran valía. A parte de las que nos remiten autores y editores, hoy podemos ya contar en ella con el precioso donativo de S. M. el Rey, de más de un centenar de libros que han llegado ya a nuestro poder. También contaremos dentro de pocos días con un cuantioso lote de libros que a la Academia regala su entusiasta admirador D. Arturo Masriera, gloria de las letras y de la cátedra.

A todos nuestro profundo agradecimiento.